

Marek Baran  
*Uniwersytet Łódzki*  
*marek.baran@uni.lodz.pl*

## **Fórmulas de saludo y de despedida como relacionemas**

### **Apuntes desde la diacronía y la sincronía de la lengua**

#### **Resumen:**

El objeto del presente estudio son las fórmulas de saludo y de despedida analizadas en términos de relacionemas, que, de acuerdo con los postulados propios de los planteamientos conversacionales, concebimos como marcadores específicos de la relación interpersonal. Al adoptar una perspectiva propia de la lingüística interaccional, pretendemos demostrar que el repertorio de este tipo de formas es más amplio de lo que suele admitirse. Señalamos, de igual modo, que un marcado valor relacional hace de las fórmulas de saludo y de despedida una clase cercana a los honoríficos.

**Palabras clave:** formas de saludo y de despedida, lingüística interaccional, cortesía verbal, honoríficos

#### **Abstract:**

#### **Forms of Greeting and Farewell as *Relationemes*: Diachronic and Synchronic Perspectives**

The main issues deal with in the present paper are greeting and farewell formulas analysed in terms of relationemes, that is specific exponents of interpersonal relationships. Taking the point of view of interactional linguistics, we try to show that the repertoire of this kind of forms is much wider than it is normally assumed and their relational character makes them a class very close to honorifics.

**Keywords:** forms of greeting and farewell, interactional linguistics, politeness, honorifics

## 1. A modo de introducción

El principal objetivo que nos proponemos en el marco de este estudio consistirá en analizar las fórmulas de saludo y de despedida como relacionemas, es decir, como marcadores específicos de la relación interpersonal. Adoptando una perspectiva interaccional, comprobaremos en qué medida este tipo de ritualismos comunicativos, en su evolución histórica y en su funcionamiento actual, pueden reflejar una manera particular de tratar subjetivamente la información de índole relacional. Nos proponemos, de igual modo, señalar hasta qué punto las fórmulas de saludo y de despedida se relacionan con la categoría de los honoríficos. Esta pista interpretativa debería permitirnos demostrar el papel de la denominada *marcación jerárquica* percibida en términos conversacionales.

Recurriendo a ejemplificaciones procedentes de las lenguas polaca y española, indicaremos no solamente las tendencias elípticas observadas en el funcionamiento de las fórmulas de saludo y de despedida, sino también las tendencias a la amplificación. Prestaremos atención asimismo a las convenciones sociopragmáticas que influyen en la actualización de determinados tipos de fórmulas.

## 2. Fórmulas de saludo y de despedida como automatismos conversacionales

Nuestro punto de partida lo constituye la percepción generalizada, tanto en los ámbitos sociales como en las ciencias del lenguaje, de las fórmulas de saludo y de despedida (= FSD), que se presentarían básicamente como automatismos conversacionales, formas altamente ritualizadas o de alto grado de previsibilidad interaccional.

La hipótesis que proponemos en nuestro acercamiento puede formularse de la siguiente manera: varias manifestaciones del uso discursivo de este tipo de formas, tanto en diacronía como en sincronía,

demuestran que no se trata tan solo de fórmulas altamente estables, fijas en los usos interaccionales. Dentro de lo que es la convención del uso, tiende a observarse cierta variabilidad, en ocasiones incluso relativamente alta, que depende del valor relacional que pueden conllevar o generar dichas formas. Por eso, hablaremos de las FSD en términos de relacionemas. Como veremos a continuación, las FSD no tienen por qué percibirse solamente como ritualismos fáticos desprovistos de cualquier contenido informativo (obviamente, el contenido informativo al que nos referimos en este caso no debe limitarse únicamente a la información de índole proposicional). A nuestro modo de ver, dentro de lo que son enfoques conversacionales o interaccionales, las FSD en numerosas ocasiones aportan importantes indicios acerca del carácter de la relación interpersonal que se establece entre los interlocutores. Por otra parte, desde una óptica propia del cambio lingüístico, pueden observarse varios fenómenos de gramaticalización, pragmaticalización o subjetivización.

Tal y como hemos apuntado *supra*, en muchos acercamientos gramaticales o discursivos las FSD suelen presentarse como formas fijas, fosilizadas, que aparecen en las interacciones de modo prácticamente automático. Es, entre otros, Drabik (2010: 109) quien habla de las FSD en términos de ritualismos fosilizados (pol. *rytualizmy skostniałe*, fórmulas rutinarias, expresiones prefabricadas y convencionales, fórmulas estandarizadas). Su repertorio se presentaría fundamentalmente como un grupo muy limitado de formas, con algunas variantes, actualizadas estas en función de la situación de comunicación (pol. *witam* vs. *witam serdecznie*; esp. *buenas tardes* vs. *muy buenas tardes*).

¿Cómo suele explicarse el número tan limitado de las FSD? Los investigadores señalan a menudo que la principal función de las FSD, aparte, obviamente, de abrir o cerrar el canal de comunicación, consiste en garantizar la seguridad del intercambio comunicativo. Quizás deberíamos hablar en este caso de la seguridad psicosocial de los participantes de la interacción, quienes, ante todo en las primeras fases del intercambio, no quieren tomar riesgos, por lo cual optan por formas altamente estereotipadas, cuyo efecto perlocutivo es

simplemente previsible. Bajo esta óptica, las FSD se presentan básicamente como fórmulas fáticas, ante todo si compartimos la llamada *concepción estrecha de faticidad*<sup>1</sup>.

### **3. Fórmulas de saludo y de despedida: de la variación sociolectal al valor relacional**

Por limitaciones de espacio, no entraremos en cuestiones, seguramente interesantísimas, relativas a la diversidad de las FSD a nivel transcultural. Sin lugar a dudas, las comparaciones de tipo sociocultural indican que tanto en su aspecto formal como funcional, las FSD difieren, a veces notablemente, entre diferentes comunidades de habla. No solamente es interesante cómo se formulan este tipo de formas (en este aspecto destacan ante todo las comunidades asiáticas), sino que merece la pena también observar cómo dichas formas se combinan con otras fórmulas como, por ejemplo, los tratamientos<sup>2</sup> o los llamados *buenos deseos*.

Al reconocer el carácter relativamente fijo y previsible de las FSD, podría decirse que son formas “predecibles” en el sentido de que aparecen en unas secuencias determinadas de los intercambios verbales. Sus realizaciones, no obstante, no tienen por qué limitarse a un grupo muy restringido de formas. Las típicas variables sociolingüísticas (edad, sexo, nivel socioeducativo, relación vivencial entre los interlocutores...) entran obviamente en juego a la hora de actualizar las FSD. Así, para tomar un ejemplo muy concreto, en las fases de apertura y cierre de la conversación coloquial en el parlache de Medellín (modalidad utilizada ante todo por los jóvenes, especialmente de los sectores populares y marginales de Medellín y de su área metropolitana), Castañeda Naranjo y Henao (2012: 48-55) recogen una variada gama de expresiones que, a menudo, insertan tratamientos nominales

---

<sup>1</sup> Para más detalle sobre la oposición entre la concepción ancha y estrecha de faticidad, véase Baran (2014).

<sup>2</sup> Apuntemos tan solo, a modo de ejemplo, las combinaciones tipo ¡Chao, *chuby!* o ¡Adiós, *bombón!*, registrados en el español mexicano (Araújo, Quinto, de Oliveira Pontes, 2013: 7).

(nombres, sobrenombres, apellidos, incluso insultos o expresiones fácticas más complejas):

[SALUDOS]

- (1) Entoes qué pelao
  - (2) Todobienpeloemomia
  - (3) Quiubo parce
  - (4) ¡Oe!, socio, ¿entoes qué?
  - (5) ¿Bien o pa' qué?
  - (6) ¿Vientos o maletas?
  - (7) ¿Sí o pa' qué?
  - (8) Hey parce<sup>3</sup>
  - (9) ¿Quiubas?<sup>4</sup>
  - (10) Hola ome
- (Castañeda Naranjo, Henao, 2012: 55)<sup>5</sup>.

[FÓRMULAS DE CIERRE]

- (1) ¡Suerte!
- (2) ¡Tesuer!<sup>6</sup>
- (3) ¡Nos vemos las carátulas!<sup>7</sup>
- (4) ¡Nos pillamos!
- (5) ¡Nos vidrios!<sup>8</sup>
- (6) ¡Abrámonos!
- (7) ¡Abrámonos del parche!<sup>9</sup>

---

<sup>3</sup> *Parce* es un acortamiento de *parcero*, cuyo significado es par, amigo, compañero.

<sup>4</sup> *Quiubas* es una transformación de *quiubo* que corresponde a ¿qué hubo?

<sup>5</sup> Todas las fórmulas aparecen en su grafía original.

<sup>6</sup> Es una variante de *¡Suerte!* que consiste en una inversión silábica (*vesre*), fenómeno muy usual entre los jóvenes hablantes de parlache (Castañeda Naranjo, Henao, 2012: 57).

<sup>7</sup> *Carátula* equivale a *cara*.

<sup>8</sup> *Vidrios* = *veremos*.

<sup>9</sup> *Abrirse* en el parlache de Medellín es “dispersarse rápidamente y ubicarse en un lugar seguro”. *Parche* hace referencia al lugar donde se reúnen los jóvenes a departir (Castañeda Naranjo, Henao, 2012: 57).

- (8) ¡Bueno parceró!
  - (9) ¡Cuídesel!; ¡Cuídate!
  - (10) ¡Bye!
- (Castañeda Naranjo, Henao, 2012: 56).

Otro ejemplo de la variación sociolectal a través de la que se manifiesta el valor relacional de las FSD son las llamadas *matracas en chino*. Las matracas son dichos, locuciones, fórmulas conversacionales que se utilizan en el lenguaje conversacional y que forman parte del denominado lenguaje formulaico. Como apunta Jia (2013: 137-140), las fórmulas de saludo en chino frecuentemente varían según el estatus y la edad de las personas que se saludan. Existen, a la vez, variaciones a lo largo del tiempo en los tipos de saludo motivadas por cambios sociales, políticos y económicos. A los europeos, les puede sorprender a veces el carácter extremadamente directo de los saludos chinos tipo:

- 1. ¿Has comido?
  - 2. ¿Tío, dónde te has enriquecido últimamente?<sup>10</sup>
- En intimidad, los chinos suelen saludarse también de la siguiente manera:
- 1. ¿Por qué dignas razones has venido?
  - 2. ¿Todavía no estás muerto?
  - 3. ¿Adónde te has ido a morir últimamente?
- (Jia, 2013: 139).

Aparte de cierta creatividad en este tipo de fórmulas, no deja de observarse, obviamente, su estrecha dependencia del ámbito sociolectal.

Estos sencillos ejemplos del uso de las fórmulas de saludo y de despedida indican claramente que son mecanismos interaccionales provistos de un evidente valor relacional. Por esta razón nos parece oportuno hablar de las FSD en términos de relacionemas.

---

<sup>10</sup> La primera fórmula es posiblemente producto de la época de hambruna de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado (esta forma se conserva hasta hoy en día). La segunda aparece con la reforma económica de los años ochenta del siglo XX, época en la que todo el mundo intentaba hacer negocios para enriquecerse.

De acuerdo con los enfoques propios de la lingüística interaccional, los relacionemas corresponden a diferentes formas y mecanismos lingüísticos que se analizan no solo desde el punto de vista de la forma, sino también desde el punto de vista de la importancia que tienen en el funcionamiento del llamado *face-work* ('trabajo de las imágenes'; nos referimos al bien conocido concepto de Brown y Levinson (1978; 1987), procedente de la teoría de la cortesía verbal). Como afirma Kerbrat-Orecchioni (1995: 70), una parte importantísima de la materia lingüística producida a lo largo de las interacciones se justifica efectivamente por su valor relacional, incluso si este valor se presenta generalmente como más disimulado, menos oficial o sustancial que el llamado *contenido informativo*. Es, sin embargo, de suma importancia darse cuenta de que distintos mecanismos o formas lingüísticas funcionan no solamente como operadores dotados de un determinado valor procedimental, sino también como marcadores específicos de la relación interpersonal.

El relacionema como noción operativa en los acercamientos interaccionales abarca unidades distintas desde el punto de vista formal que se asemejan, no obstante, por el hecho de compartir un determinado potencial relacional (o, dicho de otro modo, por contribuir al establecimiento de las relaciones de *face-work*). La relación a la que nos referimos en este momento es una relación interpersonal e interaccional al mismo tiempo. Se trata, por tanto, de un espacio comunicativo común que se crea entre los interlocutores a lo largo de sus intercambios verbales. Obviamente, dicha relación es negociable y negociada entre los participantes en la interacción. Esto significa que los comportamientos comunicativos (como, por ejemplo, el uso concreto que se hace de las formas de tratamiento o la verbalización de las órdenes) pueden interpretarse de distintas maneras:

—Por una parte, tienen el potencial de reflejar ciertas relaciones existentes *a priori* entre los interlocutores.

— Por otra, son capaces de confirmar, negar o incluso constituir dichas relaciones, y todo ello gracias a la manipulación de las unidades o marcadores que en nuestro acercamiento denominamos relacionemas (Kerbrat-Orecchioni, 1995: 72).

Si nos fijamos en el nivel del funcionamiento de la conversación, descubriremos fácilmente que los interlocutores intercambian sin parar todo tipo de relacionemas, los cuales deberían considerarse al mismo tiempo elementos que definen la relación interpersonal (de un intercambio dado) y elementos que contribuyen a su construcción (Kerbrat-Orecchioni (1995: 72) los llama *indicateurs / constructeurs de la relation interpersonnelle*).

¿En qué sentido las FSD constituyen efectivamente relacionemas? Si recurrimos, por ejemplo, al caso del saludo más habitual hoy en día en el mundo hispánico, comprobaremos que, desde una perspectiva diacrónica, el marcador *hola* iba teñido de matizaciones claramente relacionales. Faya Cerqueiro y Villa Carneiro (2013; 2014), en su análisis pragmático de la palabra *hola* en el teatro calderoniano (basado este en un corpus constituido por 36 piezas teatrales), demuestran que la función más habitual del saludo en cuestión en el Siglo de Oro era la de acompañar una orden. *Hola* lo utilizaba siempre un personaje de rango superior cuando se dirigía a uno de clase inferior, antes de enunciar por lo general una orden o mandato. *Hola* se usaba, de igual modo, para llamar a un personaje de condición social inferior. Parece que los primeros usos de *hola* con un auténtico valor de saludo datan de mediados del siglo XIX —es cuando el valor despectivo de *hola* se pierde por completo y su uso en saludos se generaliza de tal forma que es adoptado por las distintas clases sociales, independientemente de quienes sean el hablante y el oyente<sup>11</sup>—.

Parece también interesante observar de qué manera determinadas características formales de las FSD, contempladas estas desde el punto de vista del cambio lingüístico, reflejan el carácter relacional e interpersonal. Aunque de modo general suele afirmarse que las fórmulas de cortesía suelen tender a acortarse, en la historia de la lengua se registra igualmente una tendencia opuesta: la tendencia al

---

<sup>11</sup> La forma de tratamiento que se usaba en el Siglo de Oro indicaba el rango de una persona dentro de su propio grupo. Parece plausible que las clases inferiores quisiesen adoptar una forma reservada a una superior y que identificaba al hablante como miembro de dicha clase (Faya Cerqueiro, Villa Carneiro, 2014: 66).



enriquecimiento formal de las fórmulas de cortesía. Es así en el caso de la lengua polaca, en la que se observan como dos fases, dos etapas que difieren en lo que respecta al grado de formalidad de las fórmulas de cortesía. Así, prácticamente hasta el siglo XVIII, se percibe la tendencia al enriquecimiento formal de las fórmulas de cortesía, que se traduce en el fenómeno de la amplificación. El conjunto de las fórmulas de cortesía crece como tal; dichas fórmulas también se alargan:

*klaniem → nisko klaniem*<sup>12</sup>

*ukłon składam → ukłon do nóżek składam*

*ściełę się do nóżek → z pozwoleniem WM Pana ściełę się do nóżek*

*czołem biję → śmiem bić czołem → wybacz, że śmiem bić czołem → proszę, wybacz, że śmiem bić czołem → za wielkie mam szczęście, prosząc o wybaczenie, że śmiem bić czołem*<sup>13</sup>

Desde el s. XIX, dominará claramente la tendencia opuesta: la de simplificar este tipo de estructuras (Cybulski, 2003: 239-240).

¿Por qué la amplificación? La respuesta está efectivamente en la intención de guardar una marcación de tipo relacional. No olvidemos que el empleo frecuente de una forma hacía que esta se convirtiera en algo más trivial, más coloquial o más vulgar. De este modo, perdía su carácter ceremonial o perdía, al menos en parte, su potencial de cortesía. Por lo tanto, resultaba casi imprescindible “añadir algo” [= amplificar la fórmula], para conservar el perfil de cortesía (por ese motivo, suele hablarse incluso de una cierta “hipertrofia” de la

---

<sup>12</sup> Las fórmulas a las que recurrimos proceden del corpus constituido por un destacado investigador de la historia de la lengua polaca, el profesor Marek Cybulski, de la Universidad de Łódź, quien en sus investigaciones logró reunir un considerable número de fuentes, como: cartas, documentos de la administración, discursos oratorios, piezas de teatro, memorias, guías de conversación (polaco-latín, polaco-alemán), manuales de buenos modales de los siglos XVI-XVII. El repertorio más amplio de fórmulas de saludo se encuentra en el capítulo I de la monografía en que nos apoyamos (Cybulski, 2003: 17-52).

<sup>13</sup> Todas las expresiones remiten al gesto de inclinar la cabeza. Los elementos que se añaden en sucesivas reformulaciones tienen un carácter altamente ceremonial.

cortesía verbal en aquella época (Cybulski, 2003: 249)). Deberíamos, además, ser conscientes de que las amplificaciones se daban ante todo en el marco de las llamadas *culturas altas*: el uso más vulgar, popular se decantaba por reducciones y simplificaciones incluso en la época barroca (pensemos, ante todo, en la moda de hablar prolongadamente y con ornamentos retóricos).

En el comentario de las fórmulas polacas, detengámonos un momento en su aspecto *corporal* (el cual, seguramente, refleja bien el valor relacional e interpersonal). Es sintomático que un número considerable de este tipo de fórmulas se refiera por su significado al gesto o los gestos que se efectuaban en determinadas situaciones sociales:

^ *czołem biję*: [bajo] la frente, me postro

^ *kłaniam*: me inclino [saludar inclinando la cabeza]

^ *upadam do nóg*: me pongo a sus pies

^ *żegnam*: me persigno (en relación con la señal de la cruz)

Sin lugar a dudas, todavía hoy en día existe una estrecha correlación entre el aspecto verbal y no verbal en este tipo de fórmulas (los saludos y las despedidas van normalmente acompañados de algún gesto —como hemos visto, estos gestos encuentran también su imagen lingüística—).

Como es bien sabido, la hipertrofia de las fórmulas corteses, entre ellas, las FSD, con el paso del tiempo es sustituida por la tendencia a la reducción de dichas formas. Desde el punto de vista sociolingüístico y pragmático, la tendencia al acortamiento se desprende del carácter repetitivo y altamente habitual de las situaciones en las que se utilizaban estas fórmulas: el contexto situacional juega, en este caso, un papel nada desdeñable, dado que ciertas informaciones no tienen que ir verbalizadas, “están”, efectivamente, en el contexto. La reducción se efectúa por varios procedimientos, de los que destaca ante todo la eliminación del elemento de la predicación:

pol. *daj ci Bóg dobrą noc* → *dobrą noc*<sup>14</sup>

<sup>14</sup> La forma polaca *dobra noc* > *dobranoc* se explica por el fenómeno de nominalización: las formas del acusativo se sustituyen por las del nominativo.

esp. *buenos días nos/te dé Dios // buenos días le/te deseo* → *buenos días*.

Desde la óptica propia de la teoría de los relacionemas, nos puede interesar más el hecho de que las reducciones y los acortamientos se dieran ante todo en las fórmulas que los superiores dirigían a las personas situadas por debajo en la jerarquía social; así pues, la reducción significaba también depreciación (de la fórmula *e*, indirectamente, del destinatario): ese fenómeno resulta muy visible en el caso de las despedidas:

^ *idź z Bogiem*<sup>15</sup>, inicialmente, tenía un carácter solemne > se redujo a *z Bogiem*<sup>16</sup> (finalmente, se solía emplear esta fórmula para dirigirse a los mendigos).

La democratización que se está produciendo dentro de las fórmulas de cortesía, la desaparición de las formas o fórmulas despreciativas no significa, obviamente, la pérdida de su carácter relacional como tal. Se trata más bien de enfocar de otro modo el llamado *face-work* y de reorientarlo hacia lo que Brown y Levinson (1987) denominan *cortesía positiva*<sup>17</sup>.

#### 4. A modo de conclusión

Las ejemplificaciones de la variabilidad de las FSD, tanto en sincronía como en diacronía, podrían multiplicarse. Llega, sin embargo, el momento de sacar algunas conclusiones generales. Nuestro propósito ha sido demostrar que detrás de lo que se considera a menudo como algo fosilizado y altamente predecible en realidad se esconde

---

<sup>15</sup> *Vaya con Dios*.

<sup>16</sup> *Con Dios*.

<sup>17</sup> El predominio de la cortesía positiva puede traducirse en, entre otros fenómenos, incursiones sistemáticas en el territorio comunicativo ajeno, que equivalen, por ejemplo, a distintas manifestaciones de empatía e interés por parte del hablante (preguntas, cumplidos, ofrecimientos, invitaciones, sugerencias, exclamaciones, etc., revelarían, en este caso, una permanente búsqueda de contacto que, desde el punto de vista de la teoría de la cortesía verbal, son actos amenazadores de la imagen). La cortesía negativa, por su parte, concuerda, *grosso modo*, con el principio de no interferencia en el espacio comunicativo ajeno.

una variación relativamente considerable de formas, que se actualizan tanto en función de la convención sociocultural dominante como en función de los parámetros situacionales puntuales. Como hemos podido comprobar, durante los Siglos de Oro, la diferenciación formal y funcional (también de índole sociopragmática) de diversas FSD se presentaba como nítidamente más acentuada: una valoración *minuciosa* de las formas de cortesía descubre una correlación muy estrecha entre determinadas formas y el estatus social de los interlocutores. Así, la estructura social quedaba claramente reflejada en los intercambios comunicativos diarios (no olvidemos que en la época a la que nos referimos predominaban los contactos directos entre personas que se conocían: el anonimato como fenómeno estaba mucho menos presente en aquellas sociedades).

Hoy en día el carácter relacional o interpersonal, por llamarlo de otro modo, sigue manifestándose, aunque, obviamente, se trata de manifestaciones de otra índole. Al analizar las conversaciones diarias, seguramente nos daremos cuenta de que la huella relacional es fuertemente visible en el aspecto cuantitativo de las FSD: cuanto más acentuados son los lazos de confianza y solidaridad intercomunicativa, más largas (y a menudo también más originales) resultan las fórmulas de saludo y de despedida. Las observaciones de este tipo nos obligan a reconsiderar de nuevo la cuestión del tipo de *contenido informativo* que es propio de las formas de cortesía en general y de las FSD en particular. Obviamente, no se trata de un contenido puramente proposicional. Al adoptar una perspectiva propia de la lingüística interaccional, habría que admitir que este último debería reinterpretarse en términos de lenguaje alusivo-implicador (es decir, en dimensiones distintas a las de la lógica veritativa). A nuestro modo de ver, lo fático (dentro de lo cual caben las FSD) se corresponde perfectamente con una manera particular y puntual de tratar subjetivamente la información. El planteamiento así perfilado parece concordar con las características del *coloquio* resaltadas por VigaraTauste (1997: 5), en cuya opinión lo fundamental del registro coloquial no es tanto lo que los interlocutores dicen, sino más bien el hecho mismo de decirlo precisamente en un momento dado de su relación vital y comunicativa,

así como el decirlo de un modo determinado y no de otro distinto. La información *objetiva* se ve así en todo caso complementada por otra, no de menor importancia, que podría concebirse en términos de *información fática* o *afectiva*. A través de esta última el emisor se revela (y se desvela) personalmente, dejando huella de su actitud interlocutiva. Sin lugar a dudas, las fórmulas de saludo y de despedida analizadas en su complejidad interaccional y sociopragmática, cumplen las características de las instancias fático-afectivas.

## Bibliografía

- ARAÚJO, A., QUINTO, M., de OLIVEIRA PONTES, V. (2013), “La cortesía social lingüística en saludos y despedidas entre hablantes mexicanos”, *Hispanista*, 14, 53, pp. 1-11.
- BARAN, M. (2014), “Función fática vs mecánica de la interacción verbal”, en: Pawlik, J., Szałek, J. (eds.), *Lingüística española en Polonia. Líneas de investigación*, Wydawnictwo Naukowe Uniwersytetu im. Adama Mickiewicza, Poznań, pp. 9-23.
- BROWN, P., LEVINSON, S. C. (1978), “Universals in Language Usage. Politeness Phenomena”, en: Goody, E. N. (ed.), *Questions and Politeness. Strategies in Social Interaction*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 56-289.
- BROWN, P., LEVINSON, S. C. (1987), *Politeness. Some Universals of Language Use*, Cambridge University Press, Cambridge.
- CASTAÑEDA NARANJO, L. S., HENAO J. I. (2012), “Fórmulas de apertura y cierre en procesos de interacción verbal en parlache”, *Lingüística y Literatura*, 62, pp. 47-62.
- CYBULSKI, M. (2003), *Obyczaje językowe dawnych Polaków. Formuły werbalne w dobie średniopolskiej*, Wydawnictwo Uniwersytetu Łódzkiego, Łódź.
- DRABIK, B. (2010), *Językowe rytuały tworzenia więzi interpersonalnej*, Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego, Kraków.

- FAYA CERQUEIRO, F., VILA CARNEIRO, Z. (2013), “Análisis pragmático del marcador *hola* en el teatro de Calderón de la Barca”, *Bulletin of Hispanic Studies*, 90/8, pp. 883-896, [on-line] <https://doi.org/10.3828/bhs.2013.54>.
- FAYA CERQUEIRO, F., VILA CARNEIRO, Z. (2014), “Ampliando horizontes de investigación a través de la cooperación interdisciplinaria en filología: el caso de la pragmática histórica”, *E-Scripta Romanica*, 1, pp. 55-74.
- JIA, Y. (2013), “Las matracas en chino. Dichos y locuciones pragmático-conversacionales de carácter formulaico en la lengua china”, *Language Design*, 15, pp. 137-154.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1994), *Les interactions verbales. Tome 3*, Armand Colin, Paris.
- KERBRAT-ORECCHIONI, K. (1995), “La construction de la relation interpersonnelle: quelques remarques sur cette dimension du dialogue”, *Cahiers de Linguistique Française*, 16, pp. 69-88.
- KERBRAT-ORECCHIONI, K. (2005), *Le discours en interaction*, Armand Colin, Paris.
- VIGARA TAUSTE, A. M. (1997), “Comodidad y recurrencia en la organización del discurso coloquial”, *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, 7, pp. 1-28.